



GERMÁN MARTÍNEZ CÁZARES

¿Telefonazo exitoso?

Dijo Claudia Sheinbaum que Trump aceptó no intervenir en México. Bueno, decir eso es tarea de la vocera del presidente norteamericano; sólo pasaron 24 horas y Trump “intervino” y sacudió al país. Es “irrelevante” el tratado comercial con México y Canadá. Durísima intervención para renegociar —¿liquidar?— ese acuerdo comercial.

En Venezuela en media hora se robó al presidente; en México, con unas palabras al parecer, dijo que el trato mercantil será costoso. “No necesitamos autos hechos en México”. ¿Será suficiente el “Plan México” de Altagracia Gómez Sierra y Marcelo Ebrard?

“La no intervención” es un principio de política exterior del siglo XIX. Se simula su cumplimiento, y la injerencia no sólo es política, puede ser económica o cultural, “capitalismos de signos” le llamó Jean Baudrillard. ¿México no interviene en Cuba con el petróleo? ¿No descalifica a los gobiernos de Ecua-

dor o el Perú? Rusia invadió Ucrania y cerró la planta mexicana de Bimbo en Dnipro. ¿Reclamamos esa intervención violenta?

Ahora con el T-MEC en el alambre, recuerdo aquella desafortunada frase obradorista de “¡no me vengán con que la ley es la ley!” Pues igual Trump: ¡no le vengán con que el derecho internacional, es el derecho internacional! Y menos con que los tratados, son los tratados.

Todos sabemos que el presidente estadounidense es un pirómano, que va a elecciones en este año, por eso en la Navidad pasada bombardeó Nigeria (¿África para los americanos?), sacó preso a Maduro de Venezuela en un helicóptero, pero recibió en Alaska a Putin con alfombra roja y a los pies de Air Force One; ya está en Irán; quiere adueñarse Groenlandia porque, dice con desfachatez, que su defensa la hace Dinamarca con “dos trineos tirados por perros”, resultado de los embates y embustes trumpistas: ha

inflamado los “nacionalismos” y “soberanismos” que fortalecen a los caudillos demagogos. ¿Qué populista nacionalista quiere equilibrio de poderes, rendición de cuentas, respeto al estado de derecho y aprecio a la pluralidad?

Pero la Presidenta insistió en que la llamada telefónica del lunes pasado con Trump fue buena. Que ya no tenemos que tocar la música del español Jaime Nunó de nuestro Himno nacional. Ya no aprestad el acero y el bridón, y no retemblará en su centro la tierra, como en Caracas. ¿De qué triunfo hablan los morenistas que, como escribió recientemente Arturo Pérez-Reverte, aplauden al gobierno de México, como focas amaestradas? ¿Somos “soberanos” porque podemos regalar nuestro petróleo a Cuba? ¿Somos “soberanos” porque están impunes los gobernadores pillos que tiene el narco sentados en sus sillones de gobierno? ¿Somos “soberanos” porque hasta una abogada de un presunto criminal, ahora es juez designada por el acordeón? ¿Somos “soberanos” porque en 2025 autorizamos la entrega masiva de capos mexicanos a Estados Unidos? ¿Somos “soberanos” porque sólo hablamos de seguridad, Venezuela y

Cuba en una llamada con Trump? La verdadera soberanía es poder exportar al mundo, incluido Estados Unidos, aguacates michoacanos, limones, berries, destinos de playa, ganado, y, por supuesto, obtener trato digno a los migrantes mexicanos.

Esas llamadas pueden ser fatales. México no es Venezuela y, por supuesto, Maduro no es Sheinbaum, pero ¡aguas!, seguimos valientes con ofrendas a Cuba y defendiendo a los narcopolíticos de Morena. Fue claro Marco Rubio, quieren en materia de seguridad “resultados tangibles”, no cifras de homicidios truqueadas. Que lo pida Rubio, importa un rábano, México necesita esos resultados verdaderos. ¿Conferencia telefónica triunfante? Maduro y Trump también hablaron por teléfono durante ¡15 minutos!, justamente el 21 de noviembre de 2025... y 43 días después de esa llamada, Maduro y su esposa estaban en una cárcel en Nueva York. Claudia y Donald dialogaron, y al día siguiente mandó al carajo el acuerdo comercial. Si vuelve a llamar Trump a Palacio Nacional, díganle “que la señora salió a un mandado”. ●

Diputado federal